

# Saberes escolares, saberes peronistas: una aproximación a la historia cultural de la educación a partir de un cuaderno de 1955

School knowledge, Peronist knowledge:  
An approach to the cultural history of education  
from a 1955 notebook

Luciana Morini\*

## Resumen

A partir del análisis de un cuaderno escolar de primer grado de 1955 en Argentina proponemos una aproximación a la historia cultural y social de la educación. Nos valemos de la *materialidad* como un recurso que permite un acercamiento a cómo vivieron ese proceso los actores involucrados en la práctica educativa y cómo fueron experimentados los paradigmas del campo pedagógico y político en la cotidianidad escolar. El objetivo final es evidenciar que históricamente la misión de la escuela primaria es y ha sido la enseñanza de los saberes elementales: lectura, escritura y cálculo, pero también la transmisión de valores asociados a la moral, la religión, la cultura y la identidad de una nación, aspectos que, en el recorte histórico que realizamos a partir del cuaderno, se vieron influenciados por los intereses del partido político peronista, el cual buscaba *educar los sentidos* a través de la cultura política oficial.

**Palabras clave:** Cuaderno escolar, historia cultural, materialidad, peronismo, saberes.

\* Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Universidad Pedagógica Nacional (UNIPE), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET), Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Profesora y Licenciada en Letras, doctoranda en Ciencias de la Educación por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET) con lugar de trabajo en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Investigadora en temas de didáctica de la lengua y la literatura, contextos de encierro punitivo y juveniles. Es docente de la Licenciatura en Enseñanza de la Lectura y la Escritura para la Educación Primaria de la Universidad Pedagógica Nacional (UNIPE). ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5101-7142>, correo electrónico: [luciana.morini@unipe.edu.ar](mailto:luciana.morini@unipe.edu.ar)

### Cómo citar este artículo:

Morini, L. (2023). Saberes escolares, saberes peronistas: una aproximación a la historia cultural de la educación a partir de un cuaderno de 1955. *Revista Mexicana de Historia de la Educación*, 11(22), 11–29 <https://doi.org/10.29351/rmhe.v11i22.476>



## Abstract

*We propose an approach to the cultural and social history of education based on the analysis of a first-grade school notebook from 1955 in Argentina. We rely on the materiality as a resource that allows an approach to how the actors involved in the educational practice lived that process and how the paradigms of the pedagogic and politic fields were experienced in the school's daily life. The final goal is to show that historically the mission of the elementary school is and has been the teaching of basic knowledge: reading, writing and arithmetic. But also, the transmission of values associated with the morals, religion, culture, and the identity of a nation. Aspects that, in the historical review that we made from the notebook, were influenced by the interests of the Peronist political party, which sought to educate the senses through the official political culture.*

**Keywords:** School notebook, cultural history, materiality, Peronism, knowledge.

## Introducción

*Al sonar una canción aprendida en la infancia se activa una emoción antigua que está integrada en el palimpsesto de los recuerdos, nuestro sustrato antropológico. Lo mismo sucede al encontrarnos con la cartilla en la que comenzamos a leer o el cuaderno en el que dejamos registro gráfico de nuestras primeras huellas escritas.*  
Escolano, 2017, p. 394.

El presente trabajo tiene como objetivo aproximarse a una experiencia de escolarización primaria a partir de observar y analizar un cuaderno<sup>1</sup> de primer grado de 1955 en Argentina. En este sentido, nuestra investigación podría caracterizarse como un “micro estudio”, al decir de Viñao-Frago, puesto que “existen micro estudios de casos considerados significativos y representativos y de los cuales se pueden extraer conclusiones en relación a uno o más temas concretos” (2008, p. 18). Para ello nos valdremos de la materialidad como un modo de acercamiento a cómo vivieron ese proceso los actores involucrados en la práctica educativa puesto que, como señala Escolano Benito (2018), la experiencia puede reconstruirse en tanto la cultura empírica de la escuela se expresa en los espacios, los cronos, los dispositivos materiales, entre otros registros.

Nuestras indagaciones se enmarcan en la historia cultural de la educación (Viñao-Frago, 1995, 2008; Pineau, 2014; Plamper, 2014) y en el estilo de investigación conocido

<sup>1</sup> Como parte de nuestras tareas de investigación dentro de la Universidad Pedagógica Nacional (UNPE), el equipo docente viene realizando una tarea de recolección y digitalización de cuadernos escolares. De esta manera conformamos un corpus de diferentes cuadernos correspondientes a distintas épocas y localizados en diferentes ciudades y provincias de Argentina con el objetivo de ser utilizados para su análisis por los docentes y estudiantes de dicha institución.

como etnografía de la educación (Ezpeleta y Rockwell, 1983; Rockwell, 2009), ya que nos proponemos construir nuestro objeto de estudio a partir de la historia de quienes habitaron la escuela como alumnos/as y docentes y analizar cómo fueron experimentados los paradigmas del campo pedagógico y político en la cotidianeidad escolar. Destacamos que, de los saberes elementales –lectura, escritura y cálculo– (Hebrard, 1989; Cucuzza y Pineau, 2000), nos centraremos en los dos primeros.<sup>2</sup> Asimismo intentaremos entablar algunas relaciones entre el contexto sociopolítico de la época y ciertas prácticas educativas generalizadas en ese momento, puesto que, como señala Pablo Pineau (2014), nos adherimos a una historia de la educación social y cultural “que busque dar cuenta de lo educativo mediante su inscripción en un relato mayor al concebirlo como un campo de debates y de producción de hegemonías y alternativas” (p. 26). De esta forma, nos abocamos al estudio de *lo no documentado* (Rockwell, 2009) en el campo de la educación en nuestro país, aquello que no se encuentra registrado en documentos oficiales ni en la letra de los expertos, sino que constituye “la historia de los sectores de la sociedad civil, que a través de sus trabajadores, sus alumnos y los padres, se apropian de los apoyos y prescripciones estatales y construyen la escuela” (Rockwell, 2009, p. 3). La decisión metodológica de nuclear ambas disciplinas se fundamenta en el hecho de que luego del impacto del *affective turn* en la historiografía, “espacios, tiempos y escrituras son, además de estructuras materiales de la educación, registros visuales y etnográficos con fuerte carga semántica y referentes de la memoria de lo vivido” (Escolano, 2018, p. 397).

## Breve anclaje histórico

El cuaderno escolar analizado abarca desde el 19 de abril hasta el 22 de junio de 1955 y se ancla en una escuela pública de la provincia de Buenos Aires, Argentina. En ese momento estaba al mando de la presidencia Juan Domingo Perón, quien gobernó hasta septiembre del mismo año puesto que fue derrocado por un golpe cívico–militar denominado “La Revolución Libertadora”. Ahora bien, distintos/as historiadores/as e investigadores/as (Cucuzza, 1997; Escudé, 1990; Fiorucci, 2012; Halperín Donghi, 1972; Plotkin, 1994; Petitti, 2014; Puiggrós, 1993; Puiggrós y Carli, 1995; Perotti, 2002) han destacado que a partir de 1949 se produjo una “politización de la educación” y de los contenidos escolares. Esta iniciativa cobró mayor énfasis a partir de 1952,<sup>3</sup> luego de la promulgación del Segundo

<sup>2</sup> Esta decisión se fundamenta en los propios recorridos académicos y profesionales.

<sup>3</sup> Fiorucci (2012) señala que en 1948 se formó una Comisión Revisora de Programas que propuso nuevos contenidos. Estos introducían algunos elementos novedosos, como la enseñanza del ahorro, y enfatizaban el contenido patriótico, pero no intentaban difundir mensajes netamente político–partidarios, cuestión que se vio modificada a partir de 1952.

Plan Quinquenal que declaraba la doctrina peronista como *doctrina nacional* y estipulaba la voluntad expresa de modificar los programas y los textos escolares para incluir en ellos los postulados del nuevo ideario político; el sistema educativo fue utilizado como vía de difusión de la cultura política oficial, como un "dispositivo ideológico peronista" o, al decir de Núñez-Seijas (2021, p. 14), como agente difusor y mediador de la identidad nacional. Así, destacan el empleo de imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrinas, artículos y obras artísticas como afirmación ideológica peronista. Un claro ejemplo de ello es el decreto que impuso que se llamara "Eva Perón" a una escuela de cada distrito y "Evita" a un aula de primer grado de cada escuela; todo ello en consonancia con "las disposiciones expresas en el articulado de la Ley 5650 que establecían «que la educación tenga un contenido tendencioso destinado a afianzar la doctrina nacional, el justicialismo y otras ideas de tipo híbrido o definido»" (Petitti, 2014, p. 18).

Como señalamos anteriormente, nuestra intención es acercarnos a estos valores e ideas de nación que se transmitían en la escuela a través de un objeto empírico específico, el cuaderno de clases, y a través de él intentar recuperar cómo fueron abordados por los actores de la comunidad educativa. En este sentido destacamos el trabajo de Núñez-Seijas en tanto señala que

desde fines del siglo XX, cobró fuerza el interés por la construcción de las naciones desde abajo, la manera en que los individuos asimilan las identidades nacionales y contribuyen, consciente o inconscientemente, a su reproducción social [...] Pero nuevos enfoques han intentado renovar el estudio de la nación y los nacionalismos, en paralelo al desarrollo de nuevas inquietudes historiográficas y en las ciencias sociales [Núñez-Seijas, 2021, pp. 9-10].

De esta manera, nos preguntamos cuál era el ideal de nación que se transmitía en la escuela, mediante qué recursos, cómo era abordado por el cuerpo docente y qué emociones buscaban despertar en los/as alumnos/as.

## **Análisis del cuaderno escolar, su materialidad y contenidos**

Para comenzar queremos detenernos en la definición que Viñao-Frago (2008) propone sobre cuadernos escolares:

...conjunto de hojas cosidas de antemano en forma de libro que forman una unidad o volumen y que se utilizan con fines escolares y que pueden tener o no una cubierta personalizada o normalizada; grandes o pequeños; con líneas o sin ellas; con márgenes, grosos y páginas diferentes [pp. 19-20].

El cuaderno escolar en tanto objeto empírico a analizar presenta interés puesto que, como señalan diversos/as autores/as (Escolano, 2018, 2020; Gonçalves y Gaspar, 2013; Taborda, 2020; Viñao-Frago, 1995, 2008), la historia cultural ha ampliado su campo a otros terrenos, antes poco explorados, como la cultura material, las representaciones, los imaginarios, las imágenes mentales, los sistemas de significados compartidos, los discursos, y otros objetos y artefactos culturales tales como materiales impresos (periódicos, revistas, libros, panfletos, diarios personales), imágenes (diseños, pinturas, fotografías), tanto de forma independiente como ligados a algún texto; la arquitectura, la escultura, la iconografía. También se recupera la historia oral en diversas expresiones (historias de vida, trayectorias profesionales, estudios de memoria, entrevistas, etc.).

En este marco, el cuaderno de clases conforma parte de la “estética escolar” (Pineau, 2014) y, por lo tanto, del repertorio cultural, tendientes a construir experiencias sensibles, efectivas y peculiares con efectos que rebasan los límites de lo escolar, en este caso, particularmente, hacia el terreno de la política.<sup>4</sup> Siguiendo a Cucuzza y Pineau (2000, p. 4) adoptamos entonces una “versión de la historia de la educación” que hace mención a las articulaciones que lo educativo establece con el resto de las esferas de lo social (económica, política, social, cultural, ideológica, religiosa, artística, tecnológica, etc.) para poder dar cuenta de sí mismo. Esta historia de la educación social y cultural buscará dar cuenta de lo educativo a partir de su inscripción en un relato mayor.

Silvina Gvirtz (1996) señala que el cuaderno escolar es una de las formas privilegiadas de registro de la enseñanza en tanto

El cuaderno que los alumnos usan diariamente, tanto para registrar mensajes como para desarrollar actividades, reúne dos condiciones que lo hacen de interés. La primera, su capacidad de conservar lo registrado, carácter que lo distingue de otros espacios de escrituración [...] La segunda condición es la de ser el cuaderno un espacio de interacción entre maestros y alumnos, una arena donde cotidianamente se enfrentan los actores del proceso de enseñanza-aprendizaje y donde, por tanto, es posible vislumbrar los efectos de esta actividad: la tarea escolar [p. 6].

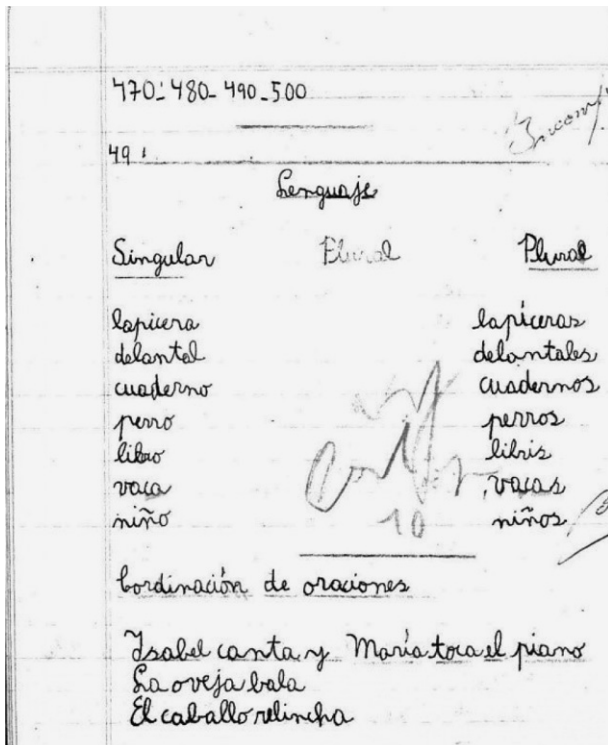
En este sentido, lo relevado nos permite una aproximación a la historia de la educación en Argentina a través de las voces de sus actores. Coincidimos con Rockwell (2009) en que

<sup>4</sup> Resulta por demás curiosa, en la página 54 del cuaderno analizado, la anotación “Acto de desagravio” seguida de un dibujo de la bandera nacional y las palabras de Sarmiento “La bandera blanca y celeste, Dios sea loado, no ha sido jamás atada al carro triunfal de ningún vencedor de la tierra”, con fecha del 13 de junio de 1955. El “acto de desagravio” remite a los incidentes ocurridos el sábado 11 y el domingo 12 de junio de 1955 cuando se enfrentaron en la Catedral de Buenos Aires grupos de la Alianza Libertadora Nacionalista, militantes de la Acción Católica Argentina, miembros de UNES, demócratacristianos y otras personas no afiliadas a agrupaciones.

pocas historias de la educación se aproximan a la práctica cotidiana en las aulas del pasado. Sin duda comprenderíamos mejor la transformación educativa si lográramos una mayor profundidad histórica a nuestros estudios de las escuelas actuales y, por otra parte, una mayor sensibilidad etnográfica en el estudio del pasado [p. 150].

Asimismo, Cucuzza y Pineau (2000, p. 24) señalan que el estudio de los textos y libros escolares es de larga data en Argentina, pero no así el estudio de los cuadernos de clase por comprender el universo de lo *no documentado*. En el caso de los cuadernos de clase se plasman, por un lado, ciertas corrientes teóricas o métodos que en determinado momento de la historia del campo de la educación argentina –con especial énfasis en la alfabetización– fueron hegemónicos y formaron parte de los diseños curriculares y otros documentos oficiales. Por otro lado, dan cuenta de todas aquellas decisiones que cada docente tomó de acuerdo a su experiencia o a sus propias estrategias formadas en la práctica concreta, es decir, nos permiten aproximarnos a algunas características de esos *saberes docentes* (Rockwell, 2009) que, distintos de los saberes pedagógicos, conforman las prácticas de enseñanza concreta del cotidiano escolar. Así, Rockwell y Mercado (1988) destacan el carácter procesual, histórico y situado de los saberes docentes, en tanto son reconocidos en su historicidad; lo innovador coexiste con tradiciones diversas, provenientes de la formación y actualización docente, de las políticas educativas y de otros ámbitos variados que van integrando la experiencia que los maestros y las maestras conforman a lo largo de su trayectoria, siempre en relación con los distintos contextos y las condiciones materiales en las que realizan su trabajo docente. En este sentido, en el cuaderno analizado, si bien hay una fuerte impronta de los “nuevos saberes peronistas” (Perotti, 2002; Plotkin, 1994) los cuales se expresan en una educación de tipo integral (intelectual, física y moral) que retoma el discurso de la instrucción pública y le suma contenidos nacionales, regionales y religiosos, advertimos que en las prácticas de enseñanza relevadas subyace una concepción de aprendizaje memorístico, como acumulación y repetición de los contenidos, lo cual responde a las prácticas educativas de tipo normalistas y disciplinadoras, generalizadas en ese momento histórico. En cuanto a los métodos de alfabetización, destacamos la presencia del método sintético. En este marco, encontramos actividades de identificación y luego de escritura de palabras singulares y plurales (p. 7); escribir cuatro oraciones que tengan *m* antes de *b* (p. 19); enseñanza de diptongo y triptongo (p. 25); coordinación de oraciones (p. 7, Figura 1); subrayar con verde las vocales y con negro las consonantes (p. 12); escritura de oraciones simples (p. 7); familia de palabras (p. 30); trabajo con el grafema *Z*; dictado con diversas palabras que contienen el grafema *Z* (p. 31); separar en sílabas (p. 57); formar el plural (p. 57), entre otras.

Figura 1.



Fuente: Cuaderno escolar de 1955 (p. 7).

Asimismo interesa señalar que la bibliografía analítica o sociología de los textos (McKenzie, 2005) da cuenta de la importancia de las características materiales de los textos, puesto que estas proveen información al lector y lo guían o confunden en su lectura. La calidad del papel, el diseño de página, la tipografía, los signos tipográficos, brindan información sobre las transformaciones de las prácticas de lectura y sus características a través del tiempo. Por su parte, Roger Chartier (1997; 1999) también ha insistido en examinar la materialidad de los documentos del archivo, lo cual implica observar la producción del documento como tal, antes de analizar su contenido. Estas características, en principio señaladas para el análisis del soporte material "libro", pueden ser extrapoladas al análisis de cuadernos escolares. Por citar algunos ejemplos, podemos señalar que el cuaderno tiene 30 hojas y se trata de un cuaderno "incompleto": como ya señalamos, el cuaderno comienza el 19 de abril, pero el ciclo lectivo en Argentina históricamente comenzó

a principios de marzo, por lo que podemos inferir que le faltan algunas hojas o bien el alumno<sup>5</sup> utilizó otro cuaderno antes, ya que no solo la fecha no sería coincidente con el principio del ciclo lectivo sino que la primera actividad que encontramos corresponde a un momento de la clase dedicado a la enseñanza de la aritmética y se indica "escala ascendente y descendente de 300 a 350". Inferimos que, al ser primer grado inferior, la docente debió haber comenzado por números más bajos. Asimismo, la primera actividad de "Vocabulario" es el trabajo con los grafemas *G* y *R*, de igual forma, inferimos que la docente debió comenzar por las vocales y luego dar paso a las primeras consonantes de nuestro alfabeto. Además, el cuaderno finaliza el 22 de junio de 1955 con una estrofa de la "Marcha Peronista". Por ende, no tenemos conocimiento de los contenidos abordados durante la segunda mitad del ciclo lectivo, ni de cómo estos cambian su orientación ideológica con la intervención de "La Libertadora".

Asimismo podemos encontrar que se utilizaba casi exclusivamente tinta, salvo en algunos apartados donde apreciamos la utilización de lápiz. En otro orden de cosas, nos permite detenernos en las correcciones de la docente. A lo largo del cuaderno podemos observar el "visado", los "Bien" indicados en cada actividad, como también ciertas indicaciones tanto para el alumno como para la familia del mismo; por ejemplo, en la página 5 se lee "Las cuentas no se hacen junto al margen", luego "Debe estar atento en clase y no molestar" (p. 28) y, posteriormente, "Subraye como se le enseña" (p. 58). En suma, nos permite analizar si la maestra corrige o no las actividades propuestas, de qué forma lo hace, si marca o no errores ortográficos (en la página 24 distinguimos dos palabras con caligrafía de la docente, "visitas" y "muebles", que remiten a una actividad de dictado tres páginas atrás, donde el alumno cometió errores ortográficos, a saber, "bisitas" y "mebles"). También advertimos si la docente utiliza tinta de color, si coloca felicitaciones, entre otras formas que han ido variando a lo largo del tiempo y otras que han perdurado. En este sentido, en algunas páginas podemos advertir un "juego infantil" ya que el alumno se corrigió a sí mismo colocando "10" y un garabato imitando la firma, el visado de la docente.

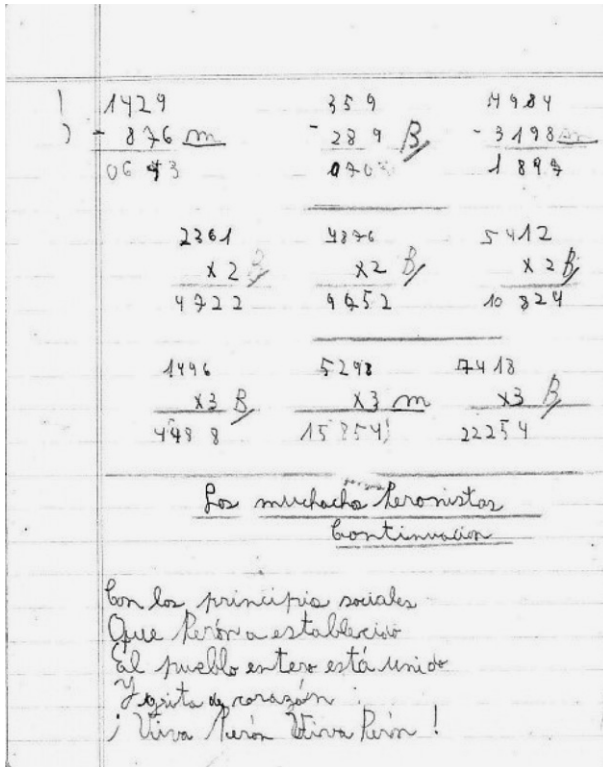
Son estas conclusiones preliminares las que permiten acercarnos a una historia *no documentada* de las prácticas de enseñanza de la lectura y la escritura a través del conocimiento de lo que ocurre en el cotidiano escolar, puesto que "se trata de describir prácticas culturales que rara vez dejan huellas" (Julia, 1995, p. 135, en Rockwell, 2009).

Siguiendo a Gvirtz (1996) el cuaderno escolar es considerado como un soporte físico y como un ámbito privilegiado de los procesos escolares de escrituración. Es en este objeto donde podemos reconocer la producción escolar y, por lo tanto, acceder a los contenidos

<sup>5</sup> En el cuaderno constan los datos del alumno y de la maestra. No incluimos sus nombres en el presente trabajo con el objetivo de resguardar su anonimato.



Figura 2.



Fuente: Cuaderno escolar de 1955 (p. 61).

allí enseñados. No obstante, de acuerdo con la autora, “el cuaderno no puede ser solo analizado desde esta perspectiva, en tanto que simple reflejo de las actividades escolares, es decir, como memoria neutral de las mismas” (p. 10). Por ello, en el siguiente apartado nos detendremos en sus efectos como productor de sentidos.

### Saberes escolares, saberes peronistas

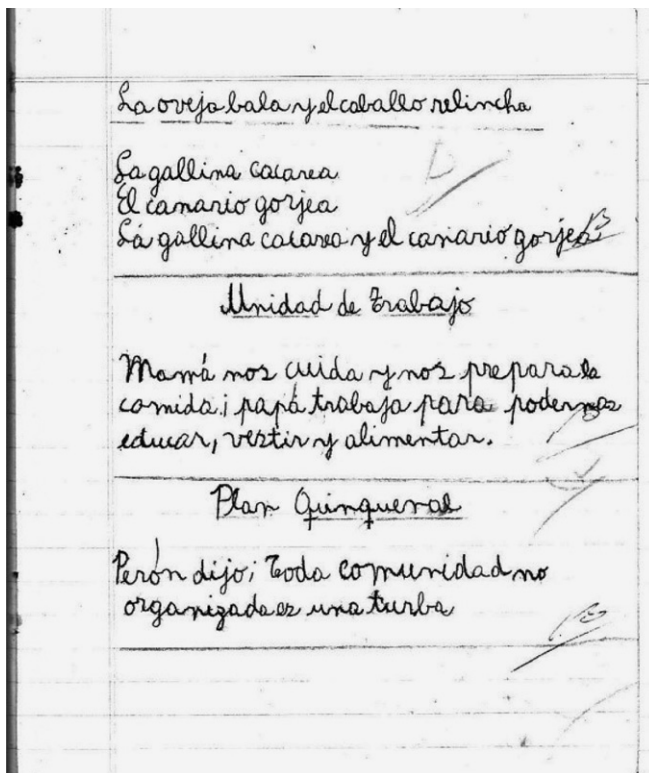
Una vez realizada esta primera aproximación al objeto material nos preguntamos: ¿qué sucedía con la transmisión de saberes y valores con contenidos ideológicos? A lo largo del cuaderno podemos advertir que estos saberes y valores no son transmitidos únicamente en determinados momentos de la clase (por ejemplo, “Plan Quinquenal” y “Unidad de trabajo”) sino que permean casi la totalidad de las prácticas educativas. El tema o tópico

de las lecciones y actividades impartidas suele ser un contenido patriótico o disciplinador. En este marco, recuperamos una vez más a Núñez-Seijas (2021) cuando expone que

las emociones juegan un papel fundamental: la identidad nacional, más que ninguna otra, apela a emociones y sentimientos, a solidaridades y afectos, con imágenes que recurren a metáforas que presentan a la madre como patria, a sus soldados como hijos, a la nación como gran familia, y a sus líderes, a veces, como padres de todos. La patria adquiere así una dimensión no solo corpórea, sino también próxima, familiar, personal. Una experiencia individual, que se incardina en una vivencia colectiva, en una experiencia de nación [p. 13].

Así, el primer “Plan Quinquenal” que encontramos es “Perón conduce el pueblo realiza” (p. 4), en total consonancia con el objetivo de adhesión al régimen que se buscaba generar a través de lecturas laudatorias a Perón y Eva. No obstante, a continuación, inferimos que

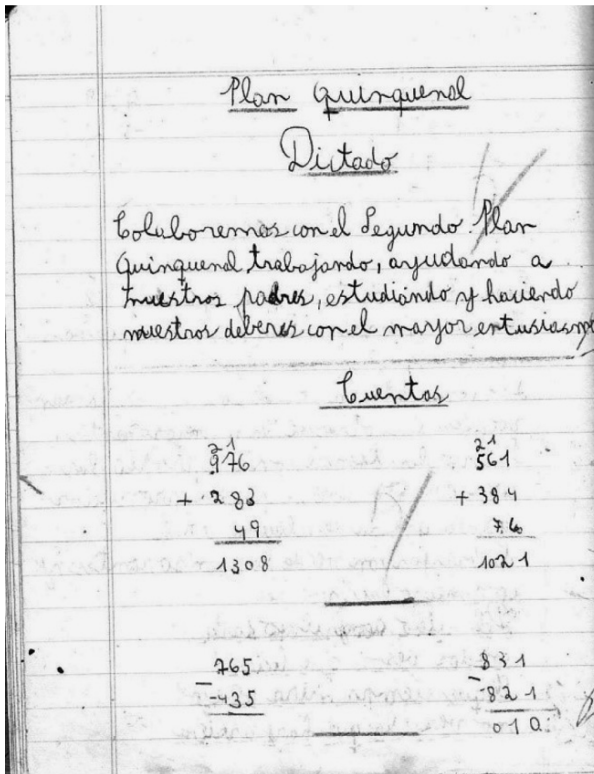
Figura 3.



Fuente: Cuaderno escolar de 1955 (p. 8).

la docente –en cierto modo– utiliza la “doctrina peronista” a los fines de los contenidos que está impartiendo. Por ejemplo, en la página 8 se lee: “Unidad de trabajo. Mamá nos cuida y nos prepara la comida; papá trabaja para poder educar, vestir y alimentar” (Figura 3), y luego “Plan Quinquenal. Perón dijo; toda comunidad no organizada es una turba”. Advertimos la utilización del signo punto y coma en ambos enunciados cuando en el segundo bien se podría haber utilizado los dos puntos o, en su defecto, las comillas para indicar la voz directa. Asimismo, en la página 13 leemos “Plan Quinquenal” y, debajo, “Dictado” (Figura 4). Es decir, la docente *dictó* el Plan Quinquenal en lugar de copiarlo en el pizarrón. Mencionamos que la actividad de dictado es una práctica que forma parte del repertorio escolar tradicional, asimismo, en el cuaderno podemos encontrar que esta práctica se desarrolla con la enseñanza de otros contenidos, por ejemplo, oraciones simples que contienen la sílaba *-gui*.

Figura 4.

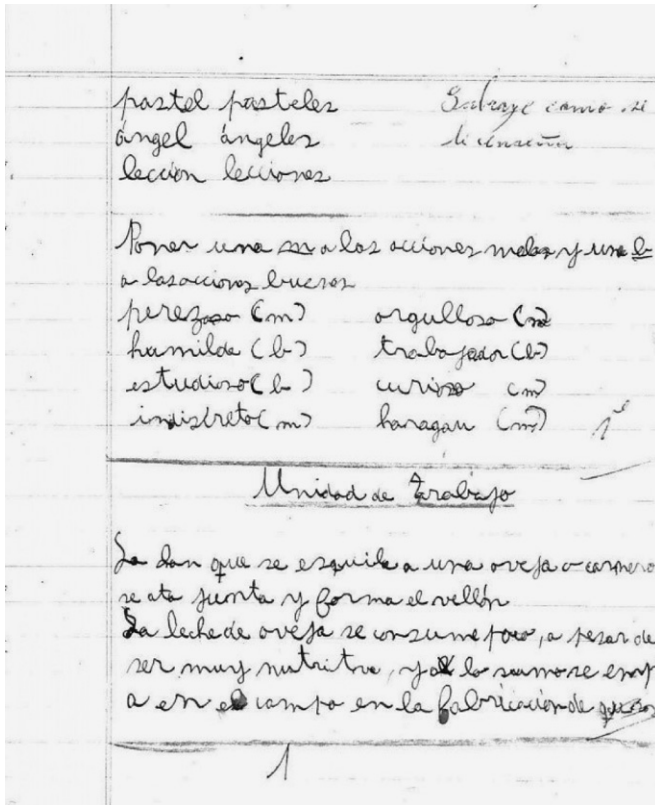


Fuente: Cuaderno escolar de 1955 (p. 13).

Entonces, podemos señalar que en la práctica escolar la “peronización” se encuentra por momentos relativizada, neutralizada, por las múltiples mediaciones que ejerce la maestra, en las que posiblemente influyó la tradición normalista disciplinadora de su formación docente. Merece la pena señalar que en aquel momento el sistema educativo provincial estaba legislado por la Ley de Educación Común, sancionada en 1951, y las cuestiones referidas al funcionamiento específico de las escuelas estaban organizadas por el Reglamento General de Escuelas Comunes de 1944, el cual regulaba los contenidos generales de la educación, los principios directivos y la organización del trabajo escolar. En este último punto, además de establecer los aspectos referidos al ciclo lectivo, se especificaban los deberes de los maestros en lo que respecta a la preparación de clases, la utilización de textos y de cuadernos, las conmemoraciones patrióticas, el uso de los símbolos y cantos escolares, las excursiones y bibliotecas, y detallaba las condiciones para las clasificaciones (Petitti, 2014). Además, como señalamos anteriormente, la escuela y el currículo prescripto se “peronizaron” explícitamente con un contenido político partidario, principalmente a partir de 1952. No obstante, pese a todas estas regulaciones, consideramos que las/os maestras/os no son meros ejecutores instrumentales, sino que, al decir de Giroux (1988), son profesionales reflexivos de la enseñanza que han podido relativizar ciertos preceptos y mandamientos y adaptarlos a su trabajo docente cotidiano, como podemos advertir en el cuaderno de clases observado.

Como señalamos anteriormente, encontramos diversas actividades con contenidos normalistas y disciplinadores. En la página 14 se lee “Dependencias de la escuela” y partir de un breve relato se indican los espacios escolares como “biblioteca”, “museo”, “sala de cine”, junto con los valores y comportamientos esperados de las y los niños/as en dichos espacios, a saber, “Carlos es muy cuidadoso. No ha puesto desorden en los libros de la biblioteca”. No es la intención de este trabajo detenerse en los *espacios* escolares, aspecto ampliamente estudiado por la historia cultural de la educación y que compone la “cultura escolar” (Viñao-Frago, 1995, p. 253) sino que tomamos dicha actividad como ejemplo para detenernos en el sistema simbólico de valores y comportamientos que buscan generar en el estudiantado. Siguiendo esta línea, en otro momento leemos “Plan Quinquenal. Prometo ser siempre bueno y estudioso como lo desea el general Perón” (p. 25). Más adelante encontramos la siguiente consigna: “Poner una *m* a las acciones malas y una *b* a las acciones buenas” (p. 58, Figura 5). Le sigue una lista de palabras que los/as estudiantes deben categorizar: “perezoso, humilde, estudioso, indiscreto, orgulloso, trabajador, curioso, haragán”. Entendemos estas consignas como promotoras de un *deber ser* para las y los niños/as, futuros/as ciudadanos/as de la nación. De esta manera, la escuela en tanto “máquina estetizante” (Pineau, 2014, p. 22) produce sensibilidades, provoca emociones, moldea las subjetividades de las y los estudiantes con el objetivo

Figura 5.



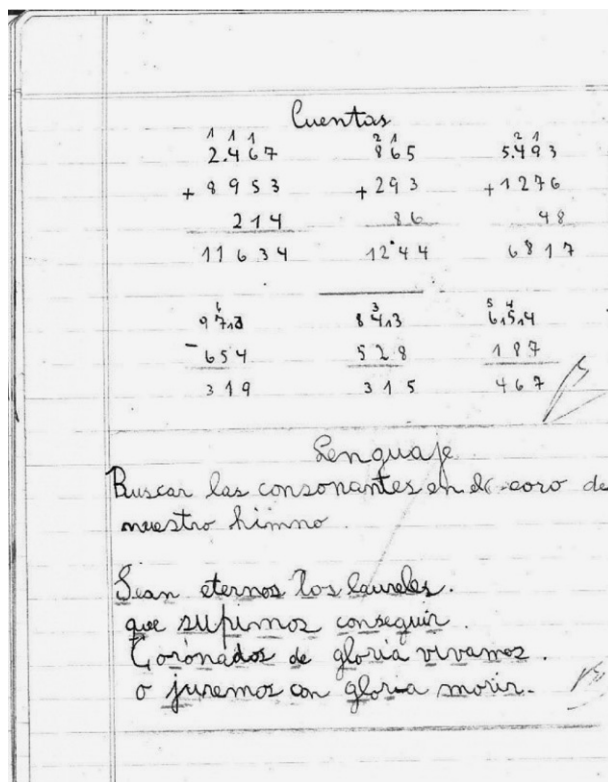
Fuente: Cuaderno escolar de 1955 (p. 58).

de provocarles sentimientos de afinidad y de rechazo hacia ciertas formas y actos que garantizan los funcionamientos esperables. En este marco, el sistema educativo argentino –desde los orígenes de su constitución– buscó imponer una estética “civilizada” basada en conceptos como la higiene, el recato y el control de los excesos, en oposición a la estética “bárbara” con el fin de educar y *civilizar* a los nativos y a los inmigrantes. Ahora bien, en el periodo histórico en el cual se sitúa nuestro objeto de estudio, creemos que esa búsqueda se reactualiza en tanto la escuela tiene la función de educar y moralizar con valores urbanos a las/os “cabecitas negras”, hijos/as de los/as trabajadores/as, también llamados “descamisados”, con miras a ayudar a la construcción de una “Nueva Argentina”.

Asimismo encontramos diversas actividades de orientación nacionalista, las cuales incorporan tradiciones regionales y populares y, principalmente, la incentiviación de las

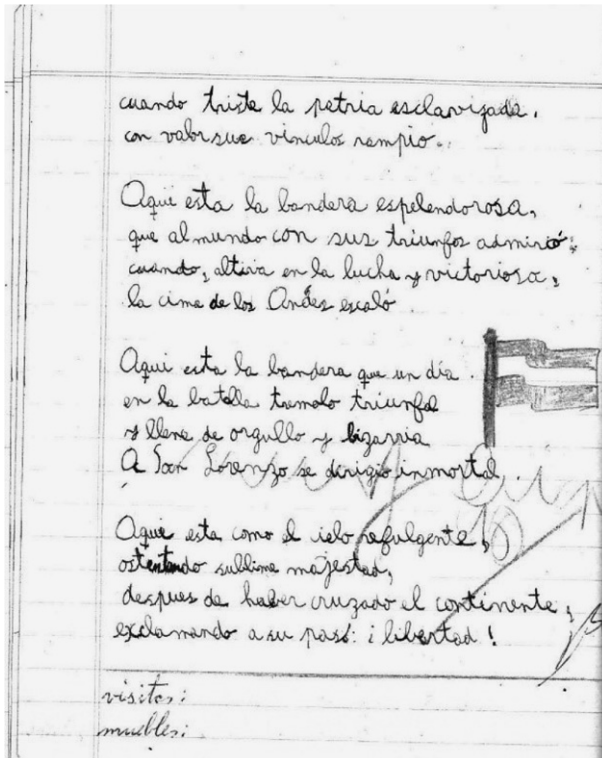
prácticas y rituales patrióticos. Sin embargo, nuevamente la docente utiliza estos temas patrióticos para enseñar ciertos contenidos, en este caso asociados a la alfabetización inicial: "Buscar las consonantes en el coro de nuestro himno" (p. 27, Figura 6). Asimismo encontramos, de forma completa o parcial, poemas, cantares y máximas. Por ejemplo, en la página 16 se encuentra el poema "Los colores de mi bandera" de A. Calcagno, y en la página 23 la canción "Mi bandera" separada en sus correspondientes versos y estrofas (Figura 7). En la página 22 leemos "La escarapela tiene los mismos colores que la bandera. French y Berutti repartieron escarapelas a los patriotas el 25 de mayo de 1810". Por último, destacamos que el único dibujo que hay en el cuaderno es el de una bandera por motivo de una efeméride. Nuevamente destacamos que históricamente la escuela ha sido el lugar por excelencia donde inculcar el patriotismo. Las prácticas y rituales conforman una función socializadora, una educación sentimental, que la escuela debe cumplir y cuyos

Figura 6.



Fuente: Cuaderno escolar de 1955 (p. 27).

Figura 7.



Fuente: Cuaderno escolar de 1955 (p. 23).

mandatos con fuerte carga emocional se mantienen hasta la actualidad. Asimismo, esta "liturgia", estos "ritos sociales y escolares" conforman la vida escolar, que no es otra cosa que la cultura escolar (Viñao-Frago, 1995).

Por otra parte, pero en consonancia con los "nuevos saberes peronistas", los cuales componen una amalgama de contenidos políticos, morales, religiosos y éticos, asociados a la cultura del trabajo, al valor de la familia argentina, a la exaltación de los nuevos sujetos colectivos (la población trabajadora, el sindicato, el movimiento peronista), destacamos algunas frases encontradas en el cuaderno; por ejemplo, "una vivienda sana para cada familia y cada familia con su vivienda" (p. 59, Figura 8). Así también, para el trabajo con el grafema *g* se encuentra la oración "En la iglesia está la virgen" (p. 53). También puede leerse en un plan quinquenal "Derecho a la religión", "Derecho al amor porque es hijo de Dios y fruto del amor". Creemos que esta orientación religiosa se fundamenta en el

Figura 8.

Plan Quinquenal

"Una vivienda sana para cada familia  
y cada familia con su vivienda"  
Perón

Blego el cartero (copio)

- ¡Cartero cartero! - ¡Buenos días don Manuel. ¿Para quien trae carte hoy? -  
pregunta Marcelino.

- No es para ti; es para tuc papá.

- ¿De ver, de donde vendrá?

- La estapilla es de Inglaterra.

- Debe de ser de ingeniero que ha un negocio  
espartio para Europa.

- Muchas gracias don Manuel. Se depar  
en mi escritorio, cuando llegue papá se la  
entregaré.

- Hasta mañana, Marcelino

- Hasta mañana, si Dios quiere

Fuente: Cuaderno escolar de 1955 (p. 59).

hecho de que en 1947 el peronismo convirtió en ley el decreto militar de 1943 que había instaurado la enseñanza religiosa en las escuelas públicas. Esta medida alteró la *laicidad*, uno de los principios fundamentales del sistema educativo nacional, y generó recelos y oposiciones no solo en sectores antiperonistas sino también en aquellos cercanos al partido, puesto que la enseñanza del catolicismo en las escuelas sobrepasaba a un tema de agenda escolar ya que tenía que ver con el sistema de alianzas que Perón había forjado en su camino a la presidencia.

También merece la pena señalar que en el cuaderno analizado hallamos varios fragmentos de distintas "Unidades de trabajo" dedicadas a la ganadería y la industria, marcas claras del clima de la época puesto que estos saberes buscaban ayudar a la construcción



de la "Nueva Argentina", en la cual la clase obrera se constituye alrededor de una nueva forma de producción económica nacional, con una nueva idea de urbanización en torno a la industria, con conocimientos en relación al trabajo, a su organización y ejecución, todo ello en consonancia y cumplimiento de los postulados de la doctrina peronista, convertida en doctrina nacional.

En cuanto a las vacaciones, no encontramos ninguna actividad de tipo lúdico (dibujar, cantar, hacer una ronda), tampoco ninguna actividad que busque vincular a la familia en la resolución de las tareas. Asimismo, no se encuentran indicios de que se trabaje, a su vez, con algún libro de texto escolar, no encontramos que se indiquen lecturas y el contenido "teórico" parece ser copiado del pizarrón, como puede advertirse en la página 12, donde se señalan características de las vocales y las consonantes. Hay muy poco contenido "infantil": encontramos un relato que tiene como personajes a un grupo de niños y una anciana, una actividad donde se escriben distintos tipos de árboles, otra actividad referida a las profesiones y un diálogo titulado "Llega el cartero" (Figura 8). Por otro lado, no encontramos una preocupación por la caligrafía o la puesta en práctica de distintos ejercicios de aprestamiento, aquellos que mediante la práctica de determinados trazos buscaban desarrollar la motricidad fina necesaria para escribir en cursiva. Este rasgo nos parece destacable, puesto que era una práctica generalizada en ese momento. Una de nuestras hipótesis es que tal vez ese tipo de actividades fueron realizadas antes del 19 de abril y no tenemos acceso a ellas.

## Conclusiones

Para finalizar, sostenemos que el cuaderno de clases en tanto objeto material, empírico, es un instrumento poderoso para aproximarse a la historia cultural y social de la educación que, como demostramos, es también una historia pedagógica, política, económica, lingüística, y también una historia de las sensibilidades, emociones y afectos. Dice Gvirtz (1996): "a partir de su materialidad física y mas allá de ella, se considera que el cuaderno de clase en la escuela primaria argentina funcionó y funciona como productor de los saberes escolares" (p. 15). Entonces, en primer lugar, el ejercicio de analizar un cuaderno de clases permite acercarse críticamente a aquellos métodos y estrategias que formaron parte de la escolarización primaria de un país. De esta manera, analizamos en perspectiva teórica e histórica algunas prácticas de enseñanza que en el cotidiano escolar se llevaban adelante; también componer la historia de las disciplinas escolares, que justamente presentan características variables con el correr del tiempo porque, como organismos vivos, nacen, evolucionan, se transforman, establecen distintas relaciones entre sí y desaparecen (Viñao-Frago, 2002). En segundo lugar, podemos inferir las decisiones docentes a la hora

de abordar los contenidos y las prescripciones curriculares e ideológicas. En tercer lugar, aproximarnos a la alfabetización y las prácticas de lectura y escritura a través del tiempo a partir del análisis de un material concreto del orden de lo *no documentado* y que lleva las marcas de un momento histórico específico.

De esta forma aunamos el aporte de dos vertientes: por un lado rescatamos el análisis del soporte material de lo escrito, sus características, sus formas, condición necesaria para reconstruir las escenas concretas donde se llevaba a cabo la escolarización; por otro, el análisis del contenido del cuaderno, el cruce entre la pedagogía y la política. Así, dimos cuenta de que históricamente la misión de la escuela primaria, común, elemental, básica, es y ha sido la enseñanza de los saberes elementales, esto es, la lectura, la escritura y el cálculo, pero también la transmisión de valores asociados a la moral, la religión, la cultura y la identidad de una nación, aspectos que, en el recorte histórico que realizamos a partir del cuaderno, se vieron influenciados por los intereses del partido político peronista, el cual buscaba *educar los sentidos* a través de la cultura política oficial.

## Referencias

- Chartier, R. (1997). *Pluma de ganso, libro de letras, ojo viajero*. Universidad Iberoamericana.
- Chartier, R. (1999). *Cultura escrita, literatura e historia*. Fondo de Cultura Económica.
- Cucuzza, H. (1997). *Estudios de historia de la educación durante el primer peronismo (1943-1955)*. Los Libros del Riel.
- Cucuzza, H., y Pineau, P. (2000). El Proyecto HISTELEA (Historia Social de la Enseñanza de la Lectura y la Escritura en la Argentina). *Cuaderno de Pedagogía Rosario*, 4(8). <http://hum.unne.edu.ar/investigacion/educa/alfa/UniversidaddeLuj%E1n.pdf>
- Escolano, A. (2018). El giro afectivo en la historia de la formación humana. Memoria de la escuela y emociones. *Historia y Memoria de la Educación*, (7), 391-422. <https://doi.org/10.5944/hme.72018.19101>
- Escolano, A. (2020). Invitación a repensar la cultura material de la escuela. *Revista Iberoamericana Do Patrimônio Histórico-Educativo*, 6(00). <https://doi.org/10.20888/ridpher.v6i00.14819>
- Escudé, C. (1990). *El fracaso del proyecto argentino. Educación e ideología*. Tesis.
- Ezpeleta, J., y Rockwell, E. (1983). *La escuela: relato de un proceso de construcción inconclusa*. Departamento de Investigaciones Educativas, Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del IPN.
- Fiorucci, F. (2012). El campo escolar bajo el peronismo (1946-1955). *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 14(18), 139-154.
- Giroux, H. (1988). *Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Paidós.
- Gonçalves, D., y Gaspar, V. (2013). Por una historia sensorial de la escuela y de la escolarización. *Historia de la educación - Anuario*, 14(1), 3-20.
- Gvirtz, S. (1996). *El discurso escolar a través de los cuadernos de clase: Argentina (1930-1970)* [Tesis de Doctorado]. Universidad de Buenos Aires.
- Halperín, T. (1972). *La democracia de masas* (vol. 7). Paidós.

- Hebrard, J. (1989). La escolarización de los saberes elementales en la época moderna. *Revista de Educación*, (288), 63–104.
- Mckenzie, D. (2005). La sociología de un texto: cultura oral, alfabetización e imprenta en los primeros años de Nueva Zelanda. En D. Mckenzie, *Bibliografía y sociología de los textos* (pp. 93–140). Akal.
- Núñez-Seijas, X. (2021). Las emociones de la patria, ese oscuro deseo historiográfico. En M. Bartolucci y B. Favero (comps.), *En el nombre de la patria: juventud, nacionalismos cotidianos y emociones patrióticas (Argentina, 1955–1979)* (pp. 9–17). Teseo.
- Perotti, R. (2002). *Los nuevos saberes peronistas en la escuela primaria argentina (1945–1955)*. Comunicación presentada en el IX Encuentro de Cátedras de Ciencias Sociales y Humanísticas para las Ciencias Económicas, Mar del Plata.
- Petitti, E. (2014). La educación primaria en tiempos de la "Revolución Libertadora": el caso de la provincia de Buenos Aires (1955–1958). *Quinto Sol*, 18(1), 1–22.
- Pineau, P. (2014). A modo de introducción. Estética escolar: manifiesto sobre la construcción de un concepto. En P. Pineau, *Escolarizar lo sensible. Estudios sobre estética escolar (1870–1945)* (pp. 21–35). Teseo.
- Plamper, J. (2014). Historia de las emociones: caminos y retos. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 36, 17–29. <https://revistas.ucm.es/index.php/CHCO/article/view/46680/43816>
- Plotkin, M. (1994). *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946–1955)*. Ariel Historia Argentina.
- Puiggrós, A. (dir.) (1993). *Peronismo: cultura política y educación (1945–1955)*. Galerna.
- Puiggrós, A. (dir.), y Carli, S. (coord.) (1995). *Discursos pedagógicos e imaginario social en el peronismo 1945–1955*. Galerna.
- Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Paidós.
- Rockwell, E., y Mercado, R. (1988). La práctica docente y la formación de maestros. *Investigación en la Escuela*, (4), 65–78.
- Taborda, M. (2020). Pesquisas sobre a educação dos sentidos e das sensibilidades na história da educação: Algumas indicações teóricometodológicas. *Revista História Da Educação*, 24, e97469. <https://seer.ufrgs.br/index.php/asphe/article/view/97469>
- Viñao-Frago, A. (1995). Historia de la educación e historia cultural: posibilidades, problemas, cuestiones. *Revista de Educación*, (306), 245–269.
- Viñao-Frago, A. (2002). *Sistemas educativos, culturas escolares y reformas: continuidades y cambios*. Morata.
- Viñao-Frago, A. (2008). Os cadernos escolares como fonte histórica: aspectos metodológicos e historiográficos. En A. Mignot (org.), *Cadernos a vista: escola, memória e cultura escrita*. Eduerj.